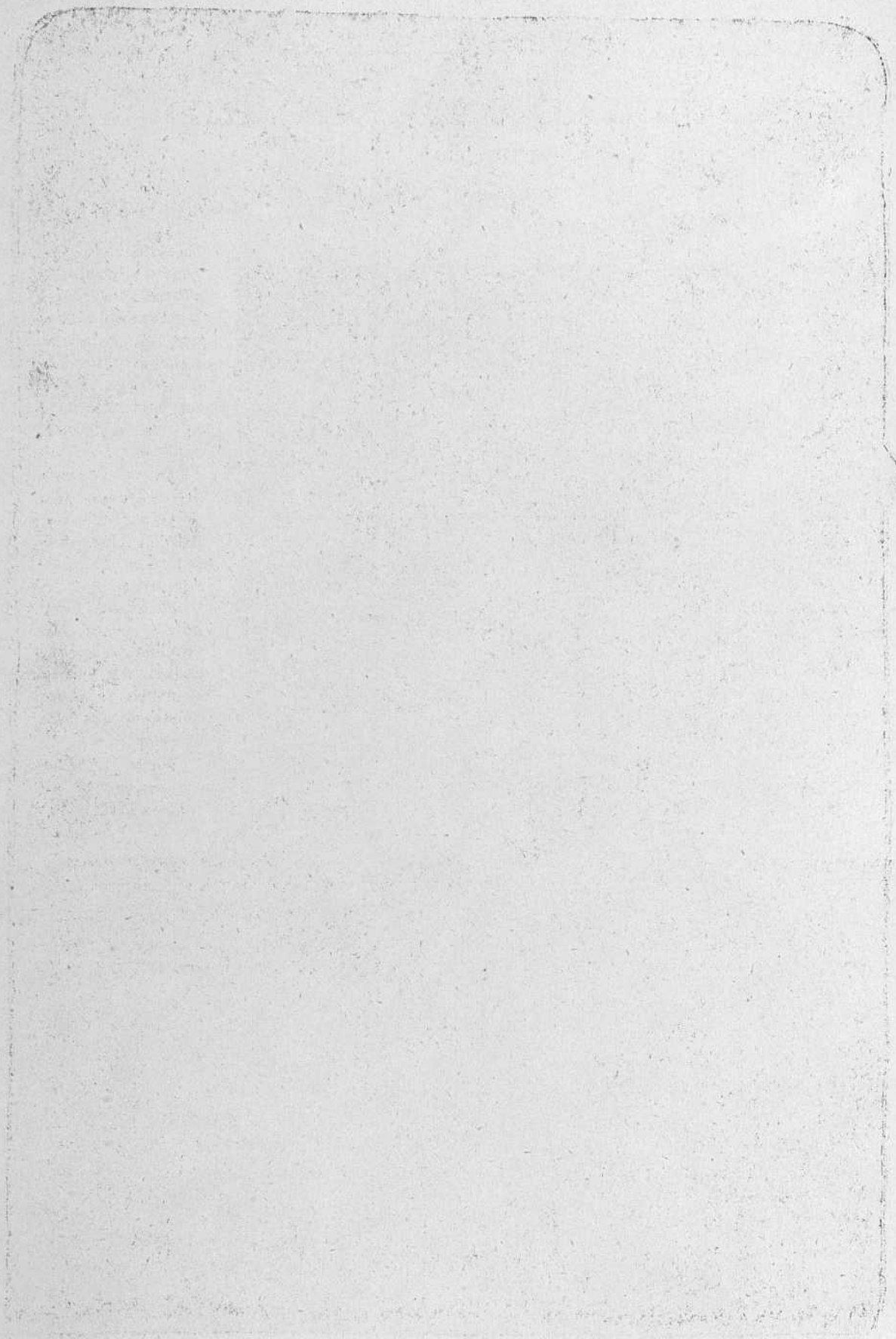


MANUEL MARTÍNEZ «AGUJETAS»

(Dibujo de JEAN DIFFRE)

AÑO VII

25 CÉNTIMOS



NOVILLADA EN MADRID

(18 de Octubre)

Supongan ustedes, lectores míos, que les presentan cuatro perros de aguas y dos falderos con cuernos, más ó menos desarrollados y mejor ó peor puestos en las respectivas cabezas, y podrán formarse idea muy aproximada de lo que fueron los cuatro novillos de Ibarra y los dos de Pacheco lidiados el domingo último en la plaza de Madrid.

El que había salido ya del período lácteo, apenas llegaba á la edad *del pavo*; y si á eso añadimos que ninguno ofreció más dificultades en la lidia que las adquiridas merced á lo mal que fueron



«COCHERITO» EN EL PRIMER TORO

toreados y que, en general, llegaban á última hora bastante manejables para que los matadores hubieran quedado como *las propias rosas*, está dicho todo lo que al ganado respecta.

De su bravura no hablemos: algo de voluntad, y gracias, con los montados; el más brave fue el sexto.

En cuanto á empuje... ¡pobres parvulillos!... apenas podían derribar y se dolían al hierro de manera que daba compasión.

Entre todos se repartieron 28 varas, por cuatro jacos, dos de los cuales apuntillaron] los monos á última hora.



«PINTURAS» EN EL TORO PRIMERO

Con tales antecedentes y con el ruido que se traen Cástor Ibarra, *Cocherito de Bilbao*, y Tomás Alarcón, *Mazzantinito*, creerán ustedes que los espadas realizaron proezas dignas de ser perpetuadas en mármoles y bronce para ejemplo y admiración de las futuras generaciones...

Pues ni hubo tales carneros, ni los muchachos hicieron más que aburrirnos soberanamente, como podrán ustedes apreciar por lo que á continuación va dicho.

Cocherito de Bilbao pasó al primero desde buen terreno con quietud y habilidad, pero acabó largando un ignominioso mete y saca

en la olla, por hacerle un extraño el toro al arrancar y no irse el diestro sin herir, aunque pudo hacerlo.

El tercero, que estuvo un poco descompuesto durante el segundo tercio, tomó bien la muleta; pero Cástor lo pasó con mucha desconfianza y un movimiento inusitado, sin consentir ni aguantar en un solo pase, por lo que el bichejo no igualaba y el trasteo se hizo pesado.

Contra tablas, clavó *Cocherito* el estoque caído al lado contrario y tendencioso.

Hubo lío espantoso de capotes, recibió el diestro un aviso y descabelló al tercer viaje, buscando el amparo de un caballo muerto *cabe* la puerta de los chiqueros.

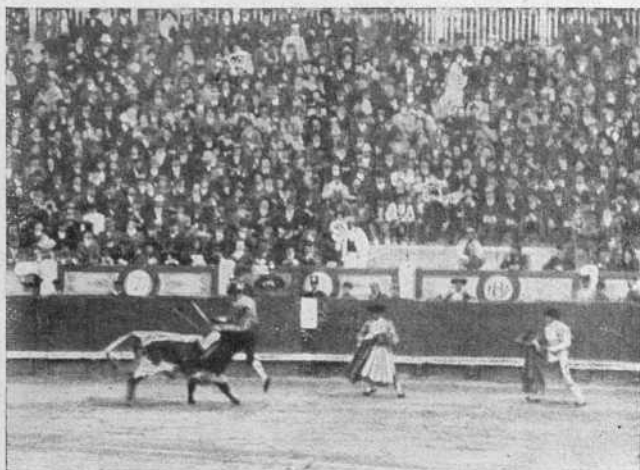
Con más quietud y desde mejor terreno hizo la faena de muleta en el quinto, que estaba noble como un borrego, y por no empararle bien tardó en cuadrar, haciéndose la tarea penosa y aburrida.

Pinchó una vez *Cocherito* en lo duro; entre matador y peones consiguieron amansar al novillejo; empezó el baile; hubo dos pinchazos más, por no meterse el bilbaíno con decisión; media es-

tocada trasera, entrando el de Bilbao mal y saliendo por la cara desarmado, y tres intentos de descabello, tocando algo en el último, por lo que el torete dobló.

Mazzantinito encontró al segundo bravuconcillo y revoltoso, comiéndole el terreno en los primeros pases, por lo que el diestro sufrió un achuchón y desarme general.

Parado, pero dejándose torear, hizo una faena regular, en la que remató bien algunos pases; citó á recibir y pinchó... saliendo á horcajadas sobre el



COGIDA DE «MAZZANTINITO» POR EL SEGUNDO TORO

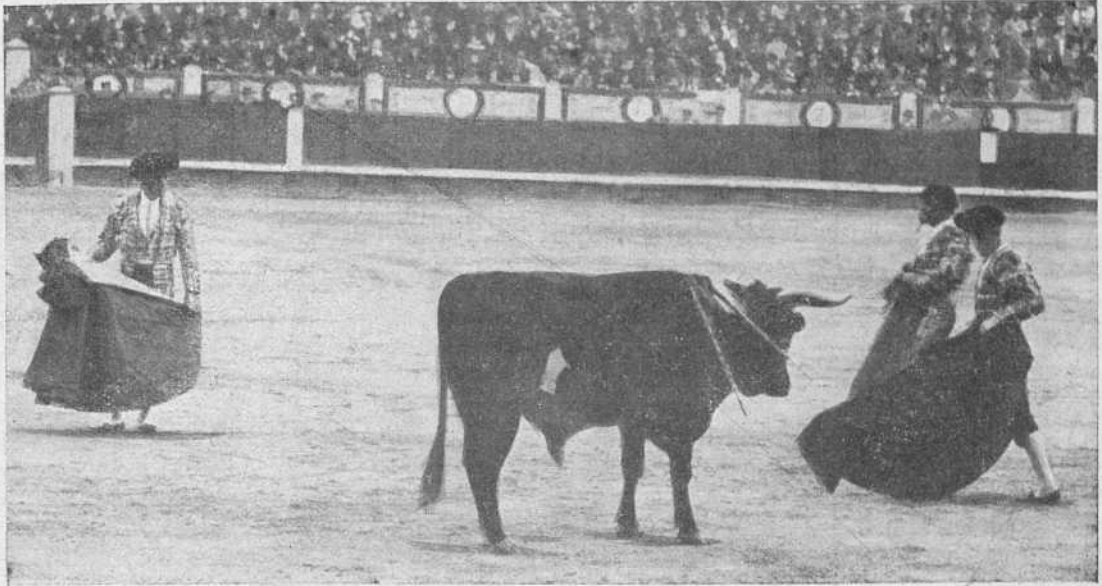


«COCHERITO» EN EL TORO TERCERO

pitón [derecho de la res, ileso afortunadamente; *Cocherito de Bilbao* acudió bien al quite, aunque coleó con bastante inoportunidad. Siguió Tomás muleteando sin hacer cosa de provecho, por lo que el de Pacheco se puso bastante incierto; citando otra vez, dejó *Mazzantinito* una estocada caída al lado contrario, por estrecharse [demasiado.]

Estuvo Tomás habilidoso con la flámula en el cuarto, aunque se movió mucho; pinchó una vez sin soltar, por desarmarle el bicho, dejó una estocada corta y tendida, en lo alto, quitándole el torillo la herramienta de la mano, pinchó otra vez y *arremató* con un bajonazo...

Valiente, y con vistas al hule, estuvo en el sexto, al que pasó desde cerca y con arrojo temerario, aunque precipitadamente, *por mor* de los nervios.



«MAZZANTINITO» EN EL CUARTO TORO

Dió el pase de tanteo arrodillado é hizo *un porción* de cosas estupendas, con mejor voluntad que acierto. Total: no dió un pase eficaz para arreglarse el torillo, que se puso cada vez más incierto, por lo cual la faena resultó pesada; que arreó Tomás una estocada baja contraria... y á casa.

Cocherito de Bilbao estuvo toda la tarde en su sitio y acudiendo con mucha oportunidad á los quites.

Mazzantinito cambió medianamente un par en el sexto, que resultó pasado y caído; dejó otro, de frente, delantero y otro en la misma forma.

Picando, *Pinche* y *Monerri*.

Con los palos, *Ostioncito* y *Pinturas*, en algunos pares.

Bregando, los mismos y *Bonifa*.

La entrada, un lleno; la presidencia, acertada, y la tarde espléndida.

D. Tancredo, en el cuarto novillo, hizo lo suyo sin novedad.

Casi de noche ya salimos de la plaza más que aburridos y hartos, sin haber visto nada, absolutamente nada, que valiera el trabajo de ser referido; y á no mediar la obligación contraída con los lectores de SOL Y SOMBRA, muy gustosos les ahorraría la pesadumbre que debe suponer para ellos aguantar una y otra semana tabarras semejantes; pero...

¿Por qué los toros son malos,
y los toreros peores,
y las corridas resultan
de una pesadez enorme?!

¡Si todo marchara al pelo!...
Fueran felices entonces
los buenos aficionados,
y con ellos

DON HERMÓGENES.

FIESTAS EN LINARES

LOS DÍAS 27, 28, 29 y 30 DE AGOSTO

La feria.

Puede decirse que, si no merece el calificativo de «grande», podemos darle el adjetivo de buena sin faltar á la verdad. Ha estado muy concurrida, muy animada, y la gente se ha divertido lindamente en los cuatro días de su duración, puesto que no han faltado ninguno de los espectáculos que amenizan tales fiestas.

Y sin más preámbulo voy «á mi cometido», que es el de contar á mis amables lectores los «hechos ocurridos» en nuestro circo taurófilo.

La corrida del 28.

Quinito y *Algabeño* se las entendieron con seis toros de Ibarra.

A las cuatro y media en punto aparece en la presidencia el concejal D. Andrés Castillo, verifican el pase de rúbrica y se presenta en liza el

Primero; se llama *Romano*, es negro, con las herramientas gachas, jovencito y bien presentado.

Acosado entra seis veces á *Chano*, *Chanito* y *Patatero*, después de haberlo fijado *Quinito*. Asesinó dos potros. Llegó á banderillas hecho un poste y le pusieron entre *Blanquito* y *Maera* cuatro pares.

Quinito torea con elegancia y, perfilándose para matar, se dirige al tendido de sombra y dice: «vaya por ustedes»; y... ¡en efecto! atizó un sablazo bajo é ignominioso, sacando el pincho. (*Pitos*.)

Segundo, negro meano, bien puesto, más grande que el primero, acapachado

de cuerna y de nombre *Peluquín*. Visita á los piqueros cuatro veces con coraje y poder y se aploma, entrando otras dos acosado. Mata tres caballos.

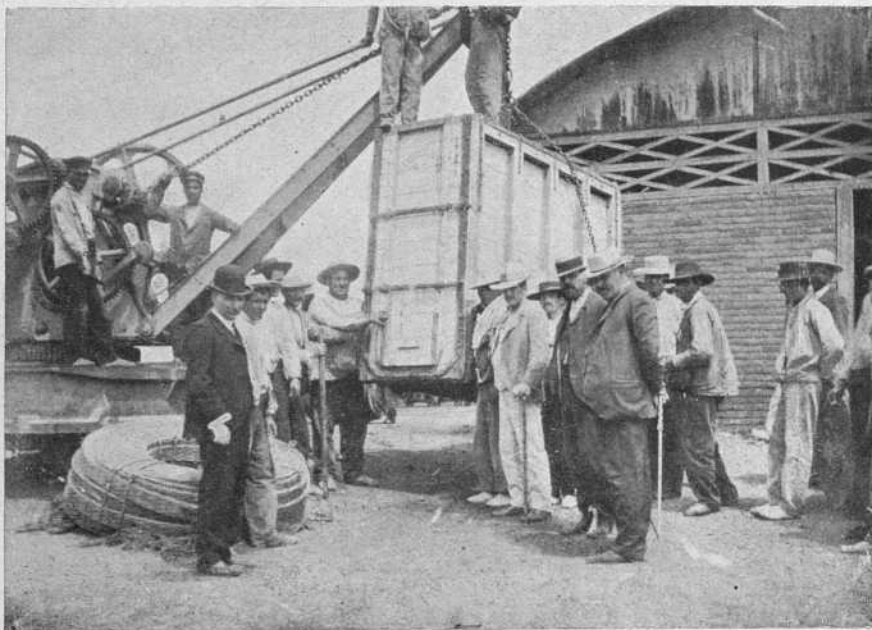
Algabeño y *Quinito* se lucen en quites. *Peluquín* se amansa en banderillas.

Sevillano y Moyano parean con arte, sobre todo éste, á pesar de la «quietud» del toro.

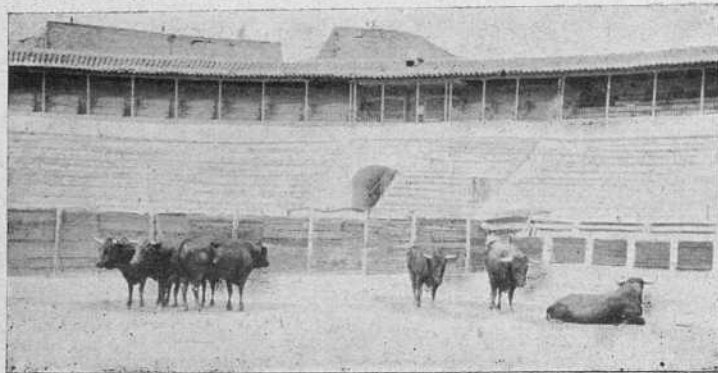
Algabeño se dirige á cortar el pelo á *Peluquín*. Empieza con algunos pases naturales y ayudados, de los de marca baratísima, y al fin da uno por bajo que aplaude la gente; se perfila y entra bien, dejando una estocada corta tendida que no hizo pupa; otra ídem ídem en su sitio y el toro se acuesta. (*Palmas*.)

Tercero, se llama *Baratero*, negro bragao y abierto de astas. Entra cuatro veces sin codicia y vuelca en dos; á fuerza de achuchones entra otras dos veces sin chispa de coraje.

Baratero en banderillas no puede con el rabo.



DESCARGANDO LOS IBAREAS



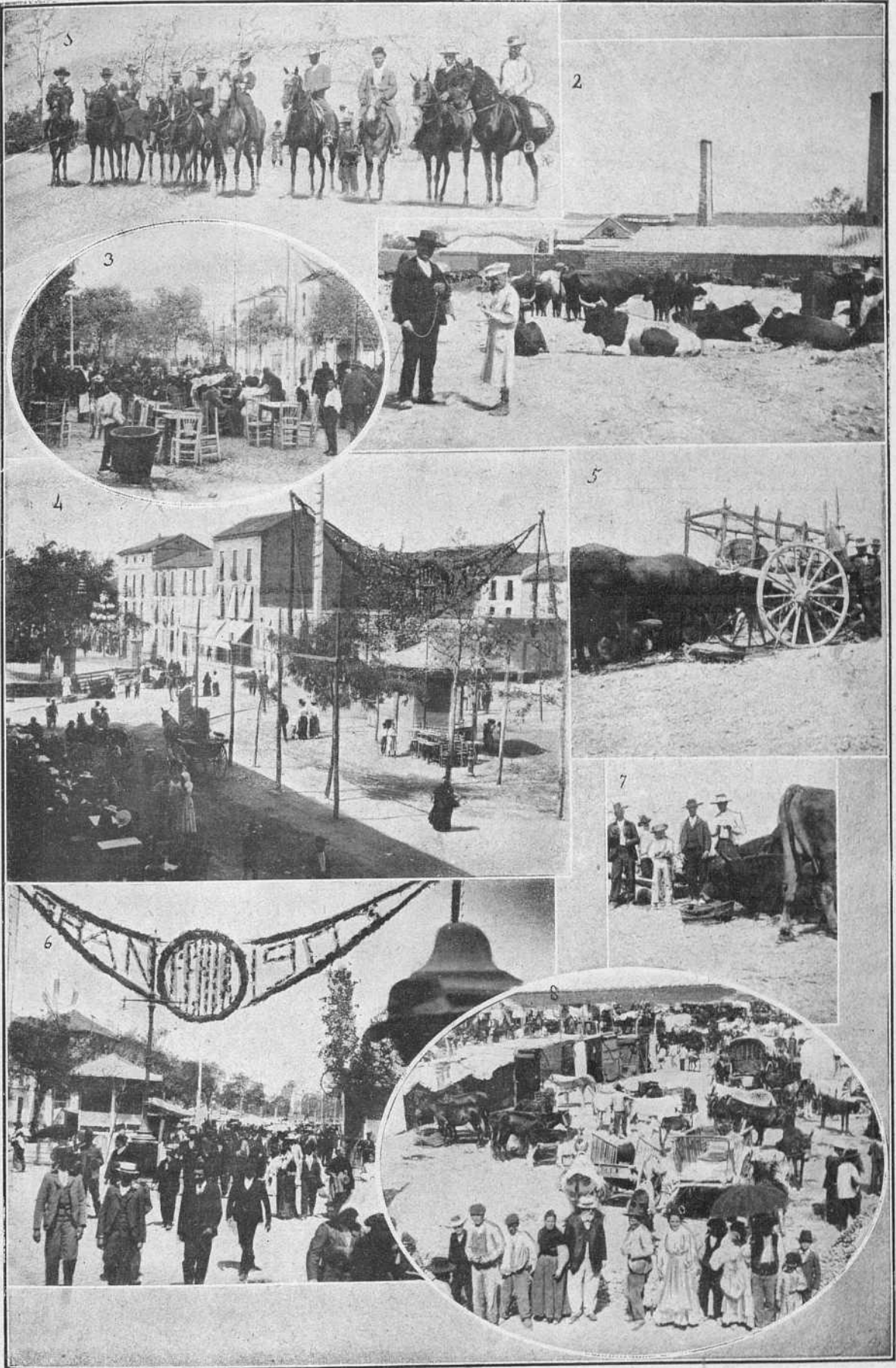
TOROS DE IBAREA

Le ponen los rehileteros tres pares regularmente y á... morir.

Quinito aprovecha la nobleza del toro y lo pasa de cerca, con mucho *¡quel* y con adorno; tira la montera, se arranca derecho y desde cerca, dejando media estocada de las del gran Rafael. (*Palmas merecidas*.)

Cuarto, le titulan *Morito*, corto le armas. Sale con muchos pies y, no teniendo con quien enredarla, se va á los medios desafiando. En ellos busca *Algabeño*, y con mucha serenidad y con los pies quietos lo veroniquea lindamente y lo lleva al terreno de los piqueros. (*Palmas*.)

Morito resulta un buen toro. Con coraje y codicia entra ocho veces á los «caballeros», dando porretazos



LINARES.—DETALLES DE LA FERIA



¡A LOS TOROS!

no, bien colocado de armas. Con los piqueros es tardo y entra cinco veces á fuerza de acosarlo; derriba en tres por el poder que tenía, y en una se ocurre una caída al descubierto en los medios; cedió el de La Algaba y *Quinto* se llevó al toro. Fueron asesinados dos jamelgos.

Suenan los clarines y el respetable pide que pareen los diestros; éstos dicen que nones. *Maera* sale disparado y deja un par, otro su pareja y acaba *Maera* con otro.

† Joaquín torea nada más que regularmente, y da un pinchazo que escupe el toro; otro pescucero; los niños del coro ayudando á Joaquín; esto es muy censurable tratándose de matar un toro que no traía cuidado alguno; el animal se echó por no verlos. (*Pisos*)

‡ Sexto, se llama *Campanario*, es negro del «toto», tiene los cuernos levantados y es uno de los toros más finos y más bonitos que he visto en mi vida. Saltó como los valientes, con la mar de coraje, y llevándose por delante á todo lo que encontró al paso. Lo recortan infamemente, y colocado en suerte, en dos metros de terreno tomó ocho varas, derribó



«QUINTO» EN EL TERCER TOBO

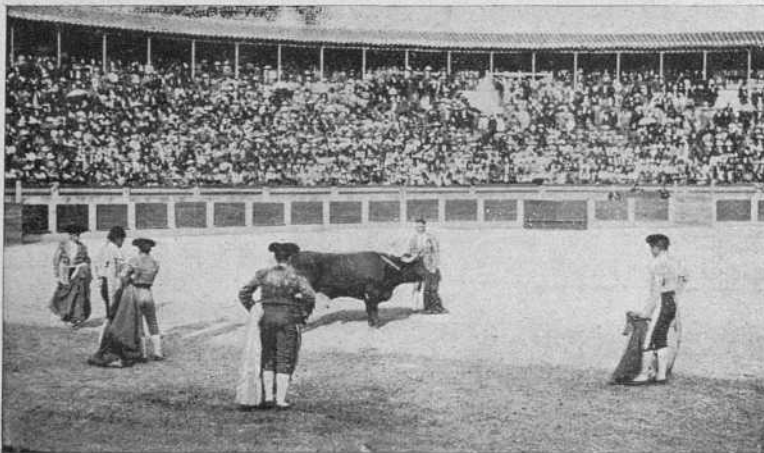
en seis con estrépito, le pegaron mucho, pues *Zurito* estuvo muy bravo, é hizo una pelea superior. Los diestros estuvieron bien en quites.

Tocan á banderillas y el público vuelve á solicitar que las pongan los maestros... ¡como si no! *Moyano* sale por delante y deja un par; bronca fenomenal. Colocan los chicos otros dos pares.

Algabeño sale á matar, toreando de cerca, dando sobre todo un gran pase de pecho, y entrando con verdad, deja una estocada en su sitio.

De los banderilleros, *Moyano*, *Sevillano* y *Maera*. Pican-do, ¡¡*Zurito*!!

La presidencia, bien. La entrada, buena. Caballos, 14.



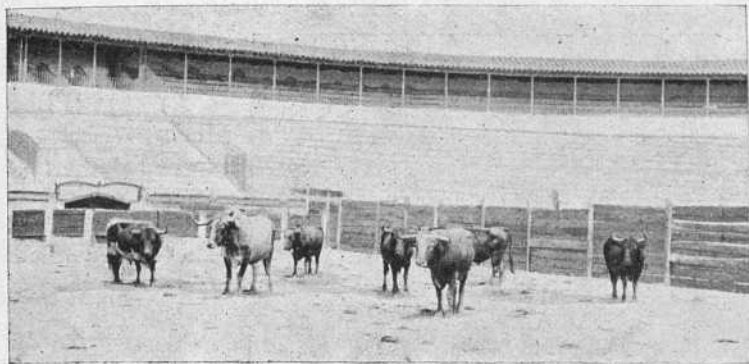
«ALGABEÑO» EN EL TORO CUARTO

La novillada del 29.

Se lidiaron seis toros de Benjumea con *Machaca*, *Bocanegra* y *Camisero*.

Primero, negro lucero, bien criado, corto y abierto de armas. Entra cuatro veces con voluntad á la ca-
ballería y vuelca en dos. *Camisero* hace el único quite que debe mencionarse.

Entre *Campitos* y Alcántara dejan tres pares, bueno el del primero.



TOROS DE BENJUMEA

Machaca coge «los avíos» y al segundo pase lo engancha el toro por la ingle, lo derriba y nos da el gran susto; el muchacho se levanta con sólo la pateadura del bicho y vuelve algo «atropellado» á dar algunos pases más, para un pinchazo cuarteando muchísimo; después... ¡un galletazo feo! (*Pitos generales*.)

Segundo, negro, grande y con más cuernos que la luna. Con poder y sin codicia entra cinco veces á los piqueros sin lograr bajas en las bestias.

Los chicos de *Bocanegra* pa-
rean pronto y mal, á excepción de *Ramitos*, que cuelga un gran par, llegando á la misma «faz» del bicharraco.

Bocanegra torea con poco arte y da un pinchazo entrando sin ganas. Dos pinchazos más, cuarteando mucho, y una buena estocada hasta lo «encarnao». (*Algunos aplausos*.)

Tercero, berrendo en negro, gordísimo y apretado de cuerna. Sale corretón y *Camisero* quiere pararle, sin conseguirlo. Al fin se para el bicho, entra seis veces á los piqueros y mata tres jacos.

A *Camisero* le apunto un buen quite. Los niños de éste le ponen cuatro pares muy regularcitos.

Camisero torea bien y da algunos pases bien marcados; pincha dos veces y acaba con una estocada buena en su sitio y un certero descabello. (*Palmas*.)

Cuarto, colorado, ojo de perdiz, grandísimo y con muchos cuernos. El elefante es bravo y se trae unas patas que meten miedo. A las cuadrillas les entra el pánico y los picadores no hacen más que «corre que corre», sin ponerse ante aquel enorme bicharraco. Las dos primeras varas fueron de esas de terremoto. Dos jacos quedan hechos cisco.

Sigue la «jindama» y ponen tres varas más con sus correspondientes batacazos.

Le clavan tres pares como Dios les dió á entender, y el novillazo pasó á manos de *Machaca*.

El diestro no sabía por dónde empezar «aquel melón», y no quiero hablar de la faena que hizo. Pinchazos, pasadas sin herir, una honda, todo desde un kilómetro. Un aviso, etc., etc. Al fin se acuesta el «paquidermo» para siempre.

Quinto, berrendo en negro, bien criado, escobillado y brocho de armas.

Con poder y alguna codicia se arrima cinco veces y mata un caballo.

El público pide á los matadores que pongan banderillas y ellos dicen que no está el horno para bollos.

Los chicos de *Bocanegra* ponen tres pares, siendo bueno el de *Ramitos*.

Bocanegra brinda á los del sol, da cuatro pase; arrimándose y deja una estocada corta caída; el toro se echa después de un intento de descabello (*Pitos*.)

Sexto, negro, grande y largo, y un bueyancón de órdago. Volviendo la jeta toma cuatro varas y despena un jamelgo.

El público, que desde ayer está «muy mosqueado», enreda la bronca protestando de la mansedumbre del morlaco y llueven almohadillas tan espesamente que los banderilleros no pueden trabajar. El escándalo «se va inflando» y los «mataores» agarran los palos.

Camisero pone uno «en el espacio». *Bocanegra* cuarteo uno caído y *Machaca* uno y medio, casi á toro pasado.

Camisero va á terminar con la novillada y lo hace toreado muy mal y dando dos estocadas hondas.

¡Amén!
Banderilleando, *Ramitos*. Los picadores... ¡asustados!
La presidencia, bien.
Caballos, 11.
La entrada, «hasta los topes».

(INST. DE A. LÓPEZ ISAC)



«CAMISERO» DESPUÉS DE LA MUERTE DEL TOPO 3.º

ANTONIO LÓPEZ MAZA.

SEVILLA

Novillada efectuada el 30 de Agosto, á beneficio de la Hermandad de las Cigarreras.

La primera parte del espectáculo se organizó con la lidia de un becerro, en el que montó José Rascón, *Mejicano*, con objeto de rejonear otro cornúpeto; pero el hombre no pudo realizar su propósito y hubo de retirarse en medio de la rechiffa general. El becerrete murió á manos de *Castilleja*, lo mismo que el destinado á los rejoncillos, que salió en segundo lugar y llevaba los cuernos embolados.

Renunciamos á detallar esas enormidades impropias de esta culta población y pasamos á la segunda parte.

Los diestros *Bienvenida* y *Bombita III*, se las entendieron con seis novillos de Pérez de la Concha, que resultaron grandes y de presencia, pero con visibles muestras de mansedumbre, por lo que no dieron el juego que era de esperar.

Entre los seis tomaron 25 varas, á cambio de 20 caídas y 11 jacos.

Sobresalieron cuarto y quinto, sobre todo el último, que mostró bravura y poder en el primer tercio.

Bienvenida—de granate y oro—encontró al primero huído y algo quedado; le trasteó bien y se hizo con él, mediante un estoconazo bajo y atravesado, después de una



Copia del cartel pintado al óleo por D. José Rico Cejudo, y donado á la Hermandad gratuitamente.

descabello. (*Muchas palmas.*)

En quites estuvo muy trabajador y adornado, por lo que fué muy aplaudido.

pasada sin herir. (*Palmas.*)

Brindó la muerte del tercero á un espectador de la barrera; con movimiento y sin aguantar lo necesario, ejecutó la faena de muleta; después de señalar un pinchazo, siguió el trasteo bastante desconfiado, para dejar el estoque atravesado con salida por un brazuelo y repetir con otra estocada en forma semejante. Recibió el mozo un aviso y descabelló al sexto envite. (*Pitos.*)

Después de brindar á los del sol, eucaróse *Bienvenida* con el quinto, que estaba noble y propicio al lucimiento, por lo que el muchacho le pasó desde cerca y con arte, resultándole una faena superior, coreada con *¡olé!*

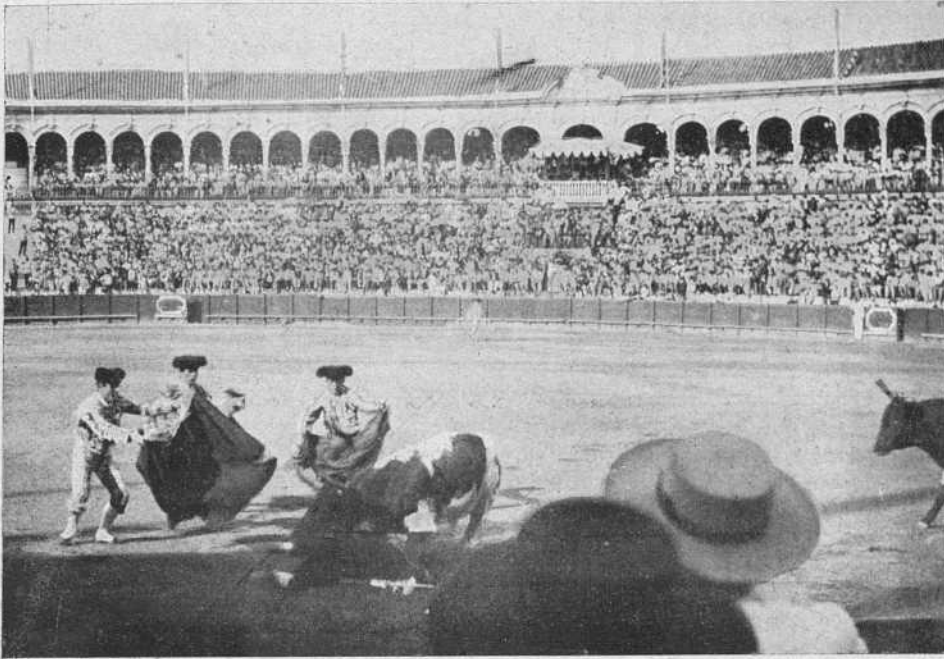
Cuadrado el bicho, Manolo citó para marcar un pinchazo á un tiempo. (*Palmas.*) Más pases, muy buenos, y agarró una estocada tendida y tendenciosa, entrando á herir con verdad y saliendo empitonado por la parte superior del muslo derecho.

Seguió el trasteo con valentía y acabó con un certero

Según el parte facultativo, *Bienvenida* sufrió al ser cogido una contusión en la región inguinal derecha, de pronóstico reservado.

Bombita III, desde cerca, muleteó al segundo, para dejar una estocada corta, perpendicular y tendenciosa. (*Palmas.*)

En el cuarto estuvo poco afortunado con la muleta, por lo que la faena le resultó deslucida y embarulla-



COGIDA DEL «MEJICANO»

da; pinchó tres veces, atizó un sablazo con salida del estoque por los costillares, recibió el primer aviso y terminó con media estocada delantera. (*Pitos.*)

Brindó á los del sol la muerte del sexto, y después de un trasteo regular, en el que intercaló un pinchazo caído, dió fin al toro y la corrida con una estocada algo caída y algo atravesada.

Picando, nadie; los demás, cumplieron; la presidencia, acertada; la entrada, un lleno; el público, aburrido.

(INS^r. DE BALDOMERO DOMÍNGUEZ)

PÁNICO.

SAN SEBASTIÁN

Corrida regia celebrada el día 23 de Agosto.

Mucha expectación produjeron los seis toros de Miura destinados para *Algabeño* y *Machaquito* en esta corrida, por el hecho de que *Sevillano*, uno de los bichos, matara á su hermano *Horquillero* en los corrales de la plaza, lo que obligó á la Sociedad á pedir á escape otro toro al ganadero, que se equivocó sin duda y mandó encajonar un respetable buey.

En la plaza hubo hermosa entrada, ocupando el palco presidencial S. M. el Rey D. Alfonso, que fué saludado con muestras de afecto.

La empresa, que ha pagado al Sr. Miura por el ganado una cantidad elevadísima, merece por sus deseos de complacer á la afición grandes plácemes. Si los cornúpetos no han resultado, si no han realizado la pelea que era de esperar dado su coste, nadie más que el ganadero tiene la culpa. Esta vez su divisa ha quedado, si no por los suelos, muy bajita. Con que á enmendarse, D. Eduardo, que tiene usted fama de concienzudo y escrupuloso, y el que bien paga debe ser bien servido.

Pasaron casi todos en varas sin gloria, pero con pena, pues ni eran bravos, ni duros, ni codiciosos. Los que mejor quedaron el sexto, que fué bueno, y el primero; los más nobles el sexto y quinto, y los más dificultosos el tercero y segundo. El primero llegó á última hora incierto y desparramando, y el cuarto humi-

llado y algo reservón, pero sin intenciones perversas. El tercero fué un manso topón que se libró por casualidad de la quema.

Algabeño se encaró con el primero, no solito como requería el bruto, que se hallaba bastante manejable, sino ayudado por la camarilla, que á fuerza de bullir consiguió que el «buró» mirara á todas partes menos al sitio debido. Finalizó el acto con un pinchazo en lo alto, dado á un tiempo, y una estocada muy buena, entrando con ganas y á toro desigualado. (*Muchas palmas.*)

Al buey de la tarde, ó sea al tercero, trató de humillarle la cerviz, intentando pases por abajo que no surtieron efecto, y como el animalote estaba entero y algo avisado, se ganó el espada embestidas de mayor cuantía.

José perseguía al morucho y el morucho hacía sudar á José, que en cuanto pudo se tiró dos veces sin acertar y la tercera consiguiéndolo, pero con una baja y á paso de banderillas. (*Pitos y palmas.*)

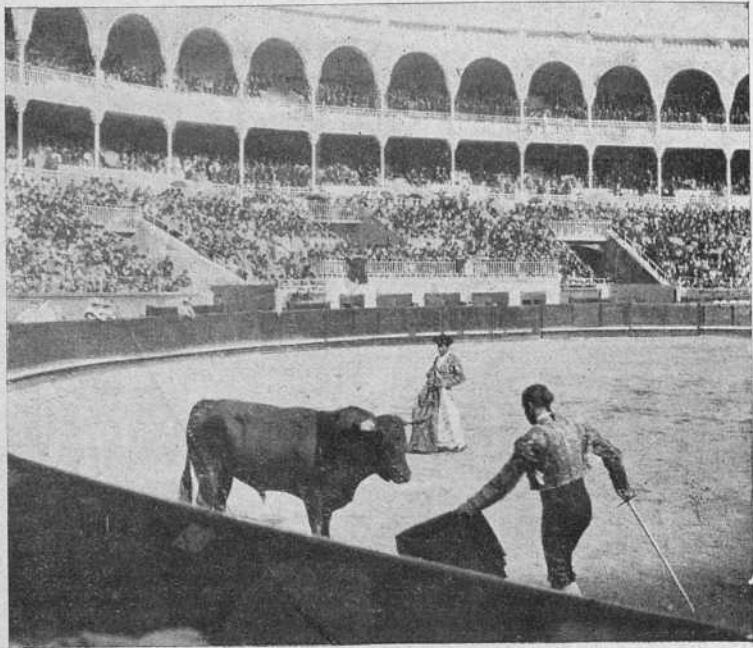
En el quinto manteo fresco, valiente y ceñido, con pases limpiamos, de pitón á pitón y semiredondos y, sin igualar, entró con fe, pero el acero quedó desprendido. (*División de opiniones.*)

Con el capote bregó con voluntad, y si no brilló, porque no sabe y, por tanto, no puede lucirse, hizo alguna cosita que otra vistosa, y sobre todo un hermoso quite, que le valió grandes muestras de agrado. Dirigió el cotarro regularmente.

Machaquito quiso lucirse en su primero con la tela roja, y se permitió el lujo de obsequiar al bicho con naturales y cambiados muy ceñidos y hasta meritorios, terminando con una patadita en el morro. (*Palmas.*)

Después de eso no se consideró suficiente, y necesitó el concurso eficaz de *Pataterillo* para manejar á su enemigo, ya corretón y desconcertado por no haber sido desengañado con la franela.

El toro no paraba un instante y Rafael creyó oportuno entrar sin cuadrar, y lo tumbó de una estocada delanterilla y torcida. (*Muchas palmas á la valentía.*)



«ALGABEÑO» EN EL PRIMER TOBO



«MACHAQUITO» DESPUES DE DAR MUERTE AL TORO SEGUNDO

En el cuarto cambió dos medios pares, después de citar de cerca y obligar con la montera. (*Aplausos.*)

Acto seguido brindó á mi amigo don Blas Otero y su bella señora, y comenzó con medios pases sobre la izquierda. El bicho, que se acostaba de este lado, pedía tablas y muletazos con la diestra. Al fin se enteró el joven matador y se lo concedió, pero sin levantar la cabeza de *Sevillano*, que humillaba mucho.

En esta forma entró dos veces, sin poder meterse ni hacer la reunión, y señaló dos alfilerazos, endilgando á renglón seguido una estocada envainada y otro pinchazo hondo, saliendo como antes, ó sea por la cara.

Acuéstase la res, reina silencio sepulcral y *Machaquito* renuncia á recoger el regalo.

El que terminó la soporífera función era una babosa de puro noblote y claro. Creímos que Rafael González lo trastea-
ría solito y con envidia, pero nones. Permitted que *Pataterillo* metiera baza y estropeará al toro y la faena con sus in-

necesarios auxilios. La broma iba haciéndose pesada, hasta que por fin entró queriendo, pinchó en hueso y atizó una estocada tendida, descabellando enseguida.

La presidencia, regular.

Los picadores, pésimos. Ni siquiera *Zurito* hizo nada.

Bregando y pareando, el maestro *Blanquito*, único torero inteligente y serio que vimos en el redondel.

Mojino, *Chatín* y *Pataterillo* pusieron algún par bueno.

La tarde primaveral. El público esperaba muchísimo más del ganado y de los «virtuosos» del estoque.

MÁLAGA

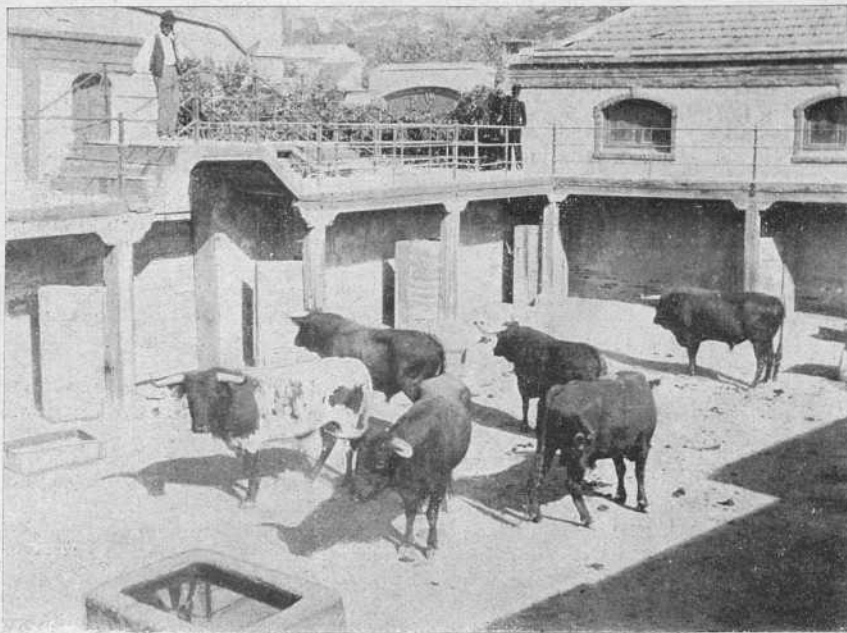
Novillada efectuada el día 30 de Agosto.

Con un lleno completo se verificó la novillada anunciada para este día.

Los toros de Otaola, que tienen aquí buen cartel; *Reerre*, que es de los novilleros queridos de este público, y el debut de *Mazzantinito*, que al decir de la prensa, es de la madera de los que llegan á la cima, hicieron tan buen efecto en este público, que á la hora de empezar no se cabía en la plaza.

Sépalos la empresa: dando á la afición lo que es de su agrado, la taquilla recauda con creces los gastos.

Por desgracia, todas las esperanzas se convirtieron en humo; con toros mansos, no hay toreros buenos. D. Carlos mandó las seis reses más mansas que pudo hallar en su ganadería, é inútil es decir que los muchachos anduvieron de cabeza para deshacerse de ellas; que no vimos picar, ni vimos nada, y que nos aburrí el ganado soberanamente. En honor á la verdad, hay que descartar al cuarto, porque tuvo bravura y poder y cumplió como toro.



TOROS DE OTAOLA EN LOS COBEALES

y se deshizo de él con una estocada caída.

Después de pasar con justísima precaución á su tercero, dió unos cuantos pinchazos, todos malos, y terminó con dos medias estocadas del mismo cuño.

En quites y banderillas escuchó palmas.

A *Mazzantinito* le hemos visto por primera vez con un ganado tan perdido, que no se le puede juzgar, sin exponerse á grandes errores.

Con el segundo estuvo fresco y valiente pasando de muleta; pero nos engañó al arrancarse, porque perflado como Dios manda, se *enmienda* con un giro y una carrerita que anula la primera posición. Sin embargo, no dió paso atrás y esto es plausible. Entrando, pues, de esta manera, terminó con su primero de media estocada perpendicular y una tendida.

Menos confiada fué la faena empleada en su segundo. Pinchó una vez sin soltar, luego dió otro buen pinchazo, después una estocada corta, buena, y por último, una delantera y atravesada. Descabelló al cuarto intento.

Con un trasteo embarullado dió al último dos medias estocadas de cualquier modo, y salió del paso.

En banderillas y quites fué aplaudido, aunque éstos los remata de una manera antiartística, embarullada y expuesta.

Justo es consignar que á *Reerre* correspondieron los tres toros menos lidiables.

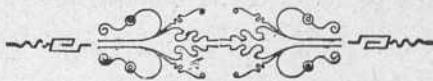
El banderillero de este diestro, Antonio Díaz, *Rubio*, resultó con un leve puntazo en la cara interna del muslo izquierdo, ocasionado por el toro quinto, al cuartearse en un par.

Con sobrada razón fueron condenados á fuego dos de los toros. En justicia, lo merecieron cuatro; pero con picadores de cartón, que no rompen el pellejo á una uva, no es extraño que, por falta de castigo, cumpla un manso, tomando las varas reglamentarias, sin sacar de la lucha un arañazo en el morrillo, y eso que para estos caballeros, hasta la penca es morrillo.

Con los palos, ninguno, y bregando, *Veguita*.

Reerre pasó al primero desde cerca, pero sin parar lo que él acostumbra, y lo quitó de enmedio con media estocada atravesadilla, entrando regularmente.

Al segundo, sin lucimiento ni arte, lo pasó unas cuantas veces,



ANDÚJAR

Corrida efectuada el día 9 de Septiembre.

La empresa, que por cierto la formaban tres buenos amigos míos, sufrió varios reveses de esos que quitan muchas entradas, consistentes en la negativa de no acceder la Compañía de los ferrocarriles á la rebaja de precios, como prólogo, y en la peipericia, como epílogo, de no venir la cuadrilla de *Algabeño* desde San Sebastián, lo cual dió margen á que cundiera por todos los pueblos limítrofes á Andújar la noticia de que tampoco venía el de La Algaba. De poco ó nada sirvió que se telegrafiase á distintas localidades, porque ya era tarde para hacer el viaje en ferrocarril, salvo algunos que pudieron verificarlo en carruajes públicos y particulares.

Sentados estos precedentes, que resultaron de no poca quiebra para los amigos Trigueros, Ortí y Martínez, me «cuelo» en la plaza dispuesto á tomar los apuntes respectivos de lo que pudieran hacer *Algabeño* con su improvisada cuadrilla, traída precipitadamente de Sevilla; *Parrao* con la suya propia, y por apéndice los toros de D. José de la Cámara, con su renombre y todo; pero ante los efectos de aquel semi-desencanto de *Parrao*, varilargueros, toros y mayoría de rehileteros, tengo que contentarme con estampar una ligera revista, para que todo resulte en completa armonía.

Primero, *Aragonés*, núm. 121, berrendo en negro, lucero y capirote, corto de pitones y no buen mozo. Toma seis puyazos, resultando uno de ellos á guisa de sedal, sin bajas en las caballerizas.

Americano deja dos medios pares, y su compañero *Mazzantinito* clava otro medio.

Algabeño brinda al presidente, que resultó ser nada menos que el «senecto» D. Miguel Serrano, ex-profesor veterinario y Alcalde primero, todo en una pieza, y derecho se va á la cabeza de *Aragonés*, muleteándolo tres veces con la derecha, diez con la izquierda, con un desarme, uno de pecho y, echándose la escopeta á la cara, propinó al de Cámara una estocada buena, aunque un poquito ida, saliendo rebotado de la suerte. (*Palmas á granel.*)

Segundo, *Gramizo*, núm. 95, negro zaino, cornibrocho y reparado del izquierdo, bravo y de no escaso poder. A la salida destroza un caballo, colándose suelto. Toma seis varas con mucho coraje, proporcionando tres caídas, dos de ellas á *Brazofuerte*, de las que hacen ruido, dejando en la arena *Gramizo* dos caballos.

Vaquerito clava dos pares al cuarteo y *Pito* uno en la misma forma.

Y aquí entra el calvario de *Parrao*, que se empeñó en dar muerte al de Cámara donde no la tenía de ninguna manera, toda vez que le propinó nada menos que ocho pinchazos, echándose fuera; cinco á la media vuelta; seis medias estocadas en la misma forma, entre pescueceras y tendidas; tres pasadas sin herir, y el toro, ya mechado por completo, se echó para que el puntillero lo despenase.

Tercero, *Listón*, núm. 110, negro meano, de algún poder y pegajoso. Aguanta seis garrochazos, proporciona cuatro caídas y despensa dos alimañas. Los matadores hacen buenos y oportunos quites.

Añillo coloca dos pares y *Americano* uno, al cuarteo respectivamente.

Y *Algabeño*, después de un pase de pecho forzado, otro redondo y otro con la derecha, se perfila admirablemente, dejándose caer, para dar una magnífica estocada, de las que no necesitan el auxilio de la puntilla. (*Ovación delirante y corte de oreja.*)

Cuarto, *Barquillero*, núm. 86, negro bragao y salpicado por las nalgas; blando y con escaso poder aguantó cinco picotazos de los de aupa, proporcionando una caída y despabilando un candil, con vistas de jamelgo. Malaver y *Pito* le sueltan dos pares y uno respectivamente, en la forma y manera que Dios les da á entender.

Parrao, que tenía el santo de espaldas, le da uno de pecho preparado y dos naturales, y le atiza un goletazo sin soltar, abriéndole á *Barquillero* una gran brecha, de las que forman época por lo ignominiosas. Y su hermano, el *Parrao chico*, acertó á la novena, que el público iba contando al unísono. (*Pitos.*)

Quinto, *Remendao*, núm. 94, negro lombardo, con bragas, buenas herramientas y con regular poder. Recibe seis alfilerazos, proporcionando á los varilargueros tres caídas, una de ellas sobre la puerta de arrastre, que se abrió con la mayor facilidad, resultando dos bajas en las cuadras.

El público pide que banderilleen los matadores y *Algabeño* se hace el sordo, por lo que *Parrao* se dispone á endoblar citando para cambiarse; los del sol protestan, *Parrao* suelta los dos pares de banderillas y un peón, aprovechando el tiempo, le cuelga un par á *Remendao* y después otros dos, con los que finalizó el segundo tercio.

Y por tercera vez actúa el de La Algaba, que lo hace primero con cinco pases sobre la derecha; pero al intentar el cambio de mano, sin duda porque un «inteligente», desde la sombra, le dijo que para qué le servía la mano izquierda, el toro le dió una colada, saliéndose de la cuna apoyando la zocata en el testuz y evitándose con esto un mal percance. Con algunos pases más, atiza el amigo José una estocada baja; pero se apresura á sacar el estoque, concluyendo con una superiorísima, de la que el de Cámara cae repentinamente. (*Gran ovación.*)

Sexto, *Pobrecito*, núm. 26, negro lombardo, meleno y con regulares cucharas. En la primera puya vuelve un picador á caer sobre la puerta de arrastre y la abre con estrépito. Toma el toro otras seis más, pero en la cuarta se queda paralizado y al parecer con una congestión.

Con tres pares de banderillas pasó á manos de *Parrao*, que encontró al de Cámara sin vista, por lo que tuvo que darle algunos medios pases casi sin mover los pies.

Pero *Pobrecito* despierta un poco y *Parrao* vuelve con sus desaciertos, recetándole cuatro pinchazos, dos medias estocadas y una baja, de la que se echa, para dar fin á la corrida, que ya era razón.

Murieron ocho caballos y uno apuntillado.

De los picadores, sólo *Brazofuerte*. De los demás, nadie.

La presidencia, regular.

La entrada, floja en la sombra y cubierta en el sol.

LISBOA

Corrida celebrada el día 5 de Julio.

Con tal fecha, efectuóse en nuestra plaza la fiesta artística del estimado caballero José Bento de Araujo, á la que nos fué imposible asistir.

Por ese motivo, y no queriendo dejar á los lectores de SOL Y SOMBRA sin la acostumbrada noticia, pedimos licencia á nuestro querido amigo é inteligente aficionado don Segismundo Costa, ilustrado crítico de *O Popular*, para servirnos de su información referente á esta corrida, con lo que ganarán mucho los clientes de nuestra revista.

Según nuestro amigo, la concurrencia de público fué escasa, apenas media entrada, contribuyendo tal vez á eso el hecho de haber resultado mansas en la corrida anterior las reses del Sr. Esteban de Oliveira, de quien eran también los toros lidiados en ésta y que, francamente, no fueron buenos, aunque sí algo mejores que los de la tarde anterior. Por el juego que dieron pueden clasificarse en esta forma: el primero cumplió; segundo, tercero, sexto, séptimo, octavo y décimo demostraron mansedumbre; el cuarto cumplió en banderillas, llegando huído á la muleta; el quinto entró con voluntad al caballo, pero se declaró manso para la brega, y el noveno quedó bien. Bravo, que mereciera en justicia tal epíteto, no vimos ninguno. Eran desiguales en tipo y en corpulencia, y sólo podemos anotar que estaban bien criados.

A no ser por la mucha inteligencia de algunos artistas, que se esforzaron por hacer buen trabajo, el espectáculo hubiera resultado monótono y aburrido.

La faena ecuestre, á cargo de José Bento, Fernando de Oliveira, Joaquín Alves y Eduardo Macedo, fué ejecutada siempre con dos caballeros en la plaza, como indicaba el programa. Así, pues, el toro que salió en primer lugar fué «farpeado» por Fernando de Oliveira y Joaquín Alves; el quinto por José Bento y Macedo; el sexto por José Bento y Fernando, y el noveno por Joaquín Alves y Macedo.

LOS CABALLEROS.—El trabajo de José Bento en el quinto no entusiasmó; en el sexto estuvo bastante activo, procurando con voluntad sangrar al enemigo, que se mostró blando al hierro.

Fernando de Oliveira toreó bien al primero, midiendo los terrenos convenientemente y citando con arte. Oyó bastantes aplausos y fué llamado al redon-

del cuando terminó la lidia. En el sexto, aunque reconociendo que el bicho era blando, no comprendemos por qué razón el preferido caballero estuvo tan apático, mostrando poca voluntad en herir á su enemigo.

Joaquín Alves, en el primero, estuvo muy trabajador, clavando varios rejones y midiendo bien los terrenos; solamente censuramos que en una de las suertes no consintiera lo debido al cornúpeto. Fué llamado al terminar la faena y oyó muchas palmas. Le correspondió además torear el noveno, del que pudo sacar mejor partido si lo citara más en corto, que era lo que el toro necesitaba; pero no lo entendió Joaquín así y de ahí que poco hierro pudo utilizar.

Eduardo de Macedo estuvo desgraciado, tanto en el quinto como en el noveno. En el quinto resultó cogido por no medir convenientemente los terrenos.

LOS ESPADAS.—El famoso diestro de La Algaba, que es uno de los espadas que más agradan á este público, trabajó con voluntad. Trasteó al tercero con algunos pases de muleta; pero el toro era manso, y *Algabeño*, en cuanto lo vió cuadrado, entró á herir, señalando bien la estocada. Lo mismo le ocurrió con el cuarto, porque el animalito llegó huído á la muleta, y el quinto, al que también pretendió trasteo, no embistió al trapo. En el octavo, que parte del público pedía que fuese banderilleado por los espadas, ejecutó José García un trasteo variado, rematando algunos pases rodilla en tierra, ciñéndose bastante y haciendo gala de una valentía extraordinaria, obligando mucho al manso. Fué merecida y prolongada la ovación con que la mayoría de los espectadores premió el trabajo del arrojado artista.

Su compañero Diego Rodas, *Morenito de Algeciras*, que esta tarde hacía su primera presentación ante nuestro público, no hizo lo suficiente para que podamos apreciar sus méritos, aunque reconocemos en él valor y serenidad. Con la muleta dió varios pases altos, con la derecha, ayudados y de pecho, intercalados con algunos muletazos de castigo, para apoderarse del buey, que estaba completamente huído. Quiso también pasar de muleta al séptimo, pero nada pudo hacer, por habérselas con otro manso perdido.

Con las banderillas dió visibles pruebas de que



RI. CARTAL
(De la «Litografía de Portugal.»
(INST. DE FERNANDO VIEGAS)

sabe lo que hace, dejando dos pares y medio al cuarteo buenos en el octavo, citando bien y rematando las suertes con desahogo. Lástima que la última vez que entró á parear cayese en la arena y fuese alcanzado por el toro, que embistió contra él junto á las tablas, pisoteándole y produciéndole una dislocación en la articulación tibio tarsiana del pie derecho, según el dictamen facultativo.

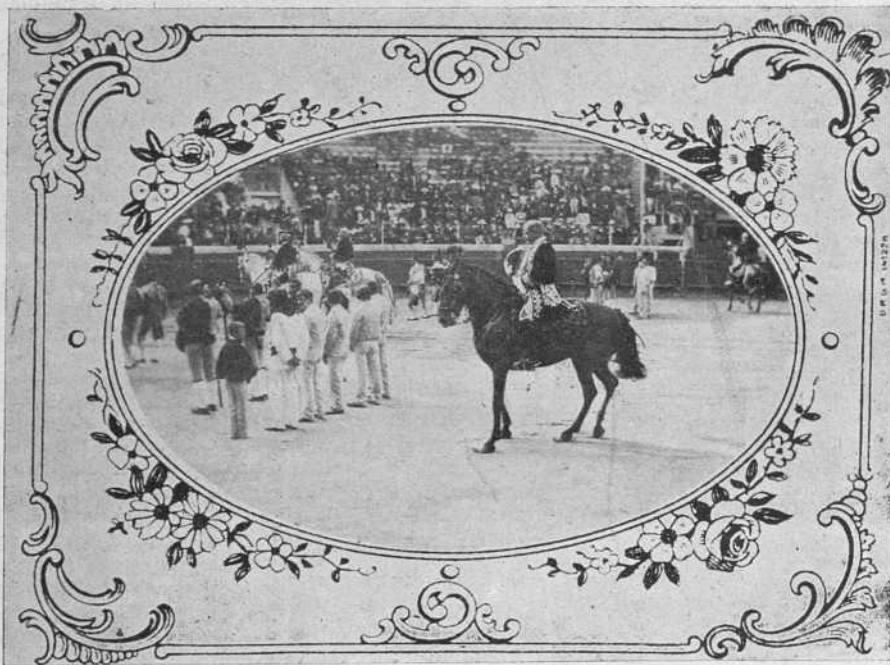
LOS BANDERILLEROS.—Una vez más estuvimos á punto de no ver parear á los notables banderilleros Moyano y *Blanquito*, pues gran parte del público, por una apreciación errónea, cree que el hecho de haber un espada en el ruedo es motivo para que sea buen banderillero, y de ahí la exigencia absurda de querer que los jefes de cuadrilla pongan rehiletes. Por fortuna Moyano y *Blanquito* consiguieron adornar al toro cuarto sin protestas, oyendo por el contrario muchas palmas, debidas á la forma artística é inteligente con que dejaron en los «rubios» de la res varios pares de banderillas. Pero cuando les correspondió torear al octavo, con el que Moyano hizo una buena suerte de «gaiola», gran número de espectadores exigió que los espadas banderilleasen. *Morenito de Algeciras* accedió, como indicamos arriba, y *Algabeño*, que no es banderillero, se excusó, provocando injustas manifestaciones de desagrado.

El público inteligente, sin embargo, aplaudió la actitud de *Algabeño*, y los banderilleros continuaron su faena en medio de una bronca mayúscula.

Theodoro y Cadete banderillaron mal al segundo manso, mereciendo



«MORENITO DE ALGECIRAS Y «ALGABEÑO»



JOSÉ BENTO DE ABAUJO EN LAS CORTESÍAS

El José Bento, durante el intermedio, recibió gran número de regalos, entre ellos una bonita casaca de seda azul oscuro y un caballo de brega. Y después del indispensable saludo sólo nos resta ofrecer nuestras disculpas á Segismundo Costa si no resulta de su agrado la transcripción que hemos hecho.

(INST. DE ANTONIO MACIBIRA)

apenas ser consignados un par de cada uno. En el último puso Theodoro dos pares buenos y uno Cadete.

Saldaña puso al tercero un par y Manuel de los Santos tres buenísimos.

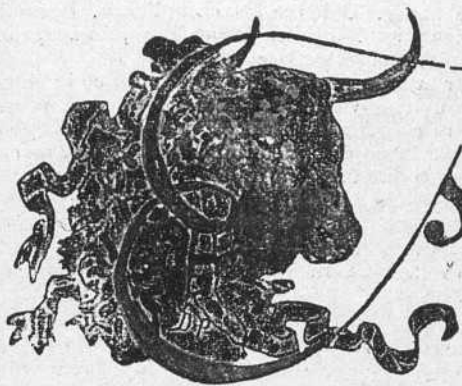
Tomás da Rocha fué aplaudido por un magnífico par en el séptimo.

Bregando, Theodoro, Manuel de los Santos, *Blanquito* y Moyano.

Botas estuvo regular dirigiendo, y los forcados hicieron una pega de «cernelha» en el cuarto bicho y otra de cara en el séptimo.

Asistieron al espectáculo el Infante D. Alfonso y S. M. la Reina Madre doña María Pía.

CARLOS ABREU.



stafeta taurina



Número extraordinario.

El próximo domingo, 25 del actual, se pondrá á la venta un número extraordinario de SOL Y SOMBRA, dedicado por completo á la información amplia y detallada de las corridas efectuadas en Zaragoza durante las fiestas del Pilar y llegada de S. M. D. Alfonso XIII á la capital aragonesa, con numerosas instantáneas, entre las que figuran varias que reproducen el aspecto general de la plaza de la Constitución en el momento de pasar el Rey; misa de campaña; arcos de triunfo, erigidos en varios puntos de la población, y las referentes á los festejos taurinos.

El número llevará una hermosa portada en tricolor, reproduciendo el magnífico cartel de las corridas, cuyo boceto es original del notabilísimo pintor aragonés y muy querido amigo nuestro, D. Marcelino de Unceta.

Calatayud.—9 de Septiembre.—La tarde, primaveral; la plaza, casi un lleno, y el público, con deseos de ver toros y aplaudir, á pesar de no ser el cartel todo lo atrayente que en otras ferias; pero como estaba anunciado Chicuelo, y acababa de torear en presencia de D. Alfonso XIII, pensábamos los aficionados que se traería algo, pero... salió á la plaza, extendió la vista por los palcos, ocupados por preciosas muchachas adornadas con la clásica mantilla, se fijó en uno, y de éste en una mujer hasta allí (estoy señalando el horizonte), y esta mujer fué la que trajo al chico de cabeza toda la tarde.

Pasemos al grano. Los toros eran de Aleas, y ya sabemos el refrán: «Los de Aleas no los veas», pero esta vez se han equivocado los refraneros; ¡qué estampa, señores, y qué carnes... y qué pies! Salió el primero, de nombre Muletero, que toma seis varas de Cantaritos y Colita; á los quites, Moreno y Chicuelo, que se adornaron poniendo la montera en el hocico y haciendo otras monerías, oyeron aplausos y pasó á banderillas el toro, colocando un par bueno Currinche y dos más Chato, uno á la media vuelta; y en estas condiciones pasó Muletero á manos de Chicuelo, que con una faena deslucida, en la que sufrió algunas coladas, un pinchazo bien señalado, otro, una estocada ladeada en medio de la paletilla y un descabello á la primera, dió fin del enemigo. (Silencio.)

En el ruedo quedaron tres caballos.

Segundo, Lagartijo, igual que el anterior, que también fué colorado, de muchas libras y gran presencia. Recibió cinco puyazos y causó sendos tumbos, que sufrieron Calderón y Riñones; en los quites, nada de particular.

Fresquito dejó un par en la arena y otro en su sitio; con medio más de Cuatro-dedos, empezó el toro la huida. Morenito de Algeciras paró los pies al bicho muy bien, con varios pases «modernistas», y se tiró á matar, agarrando media estocada aceptable; unos pases más, á dos dedos de los pitones, y un gran volapié que hizo innecesaria la puntilla. (Ovación.)

Tercero, Algabeño, lo mismo que el anterior y muy bien criado. Le pincharon seis veces.

En banderillas no se lució nadie; tres pares, todos aprovechando, á la media vuelta. Por último, Chicuelo, después de muchos pases movidos, atizó un pinchazo, arrancando desde lejos, y luego un gollotazo. (Pitos.)

Cuarto, Pebollo, colorado, ojo de perdiz. Tomó cinco varas, propinando caídas expuestas, una de ellas la de Cantaritos, metiendo bien el capote Morenito de Algeciras, que fué aplaudido. Fallecieron dos pencos. Le adornaron con tres pares, regularmente puestos.

Morenito de Algeciras se fué á él, se adornó en los pases, todos muy ceñidos, y creo que sin cuadrar le dió la estocada de la tarde. (Gran ovación y oreja.)

Quinto, Lechuguino, elegido como los otros; en varas no se distinguió y mató un caballo. Parearon los maestros; Morenito de Algeciras cuarteó un par y Chicuelo dejó medio, cerrando el tercio Currinche con otro al sesgo.

Toma los trastos Chicuelo, quien después de una faena desgraciada agarró un sablazo ladeado de efecto rápido.

Sexto y último, Cominero, fué el mejor de la tarde. Morenito de Algeciras lancea bien; tomó el bicho una vara de Cantaritos, que cayó al descubierto, estando al quite el de Algeciras; otro puyazo bueno de Riñones. Fenecieron tres jacos. Un par bueno de Zocato fué lo único en banderillas, y Morenito de Algeciras, siempre deseoso de palmas, dió seis pases de maestro, media estocada en los rubios, tirándose con todas las de la ley, y acabó con una en el mismo sitio que la anterior. (Muchas palmas.)

La corrida, en conjunto, no pasó de regular.— F. GONZÁLEZ y G. GUILLÉN.

Barcarrota (Badajoz).—9 de Septiembre.—Cuatro toros de Palha y como único matador Manuel Megías, Bienvenida, eran los elementos que componían el cartel para esta corrida, organizada con motivo de la feria de dicha ciudad.

Antes de comenzar la reseña quiero enviarles las más «expresivas gracias» á los empresarios, señores Martínez y Cortés, por la «fina y exquisita galantería» que los distingue y probaron al no dejarme penetrar en la plaza, sin motivo justificado, la mañana del día de dicha corrida, hallándose en la puerta de entrada el Sr. Martínez y otro que no nombro porque no viene á qué.

Estos señores han sido empresarios de la plaza de Badajoz, y aunque siquiera de vista creo me conocerán, y tampoco ignorarán que escribo revistas de toros, por lo que al saberlo y cometer la referida falta de atención, poco común entre otras personas para con los periodistas, se hicieron merecedores de que les dedicara este párrafo para que, tanto referidos señores como los mozos que acostumbran á poner en las puertas de la plaza, aprendan á... distinguir.

A otra cosa. La corrida puede calificarse de mala por lo que respecta al ganado y aceptable por el tra-

bajo de los muchachos. Los toros pasaban de la edad reglamentaria y se traían leña, lo que acusa en ganaderos y empresarios una falta de conciencia, pues hemos llegado á un tiempo, y llegaremos aún á más, si á tamaño abuso no se pone coto, en que el ganado joven, terciadito y apañadito de pitones se reserva para los de las 5 y 6.000 del «cala», en tanto que los toros «hechos» se sueltan á pobres novilleros que bastante hacen con quitarse de encima semejantes «pavos». Y si á esto se añade que los toros del señor Palha hicieron buenos á todos los «Miuras», imagínense ustedes la tranquilidad con que presenciemos la corrida. Los referidos cornúpetos tomaron sin voluntad ni bravura 24 varas, dieron cuatro caídas y dejaron para el arrastre cuatro pencos.

Un periódico de Badajoz, sin duda tratando de alabar la corrida, dice que los toros fueron bravos, y que al tercero se acabaron los caballos y la empresa tuvo que irlos á buscar «aprisa y corriendo».

Y digo yo. El tercer toro permaneció diez minutos en el redondel esperando que saliesen los picadores con harta paciencia del público. Hasta dicho toro sólo habían muerto dos caballos; luego si para picarlo hubo precisión de irlos á buscar «aprisa y corriendo», se deduce bien claramente que la empresa sólo contaba con dos caballos, y en ese caso fué merecedora de una «multita».

Bienvenida, á pesar de las malísimas condiciones del ganado, no cesó de trabajar en toda la tarde, siendo muy aplaudido.

Al primero, un «guasón» de primera, le recetó un pinchazo y una estocada superior, entrando sin paso atrás, derecho y de largo, como se entra á los toros mansos.

Al segundo, que llegó á la muerte receloso, incierto y deseando echarse un torero en los pitones, le atizó un pinchazo y un estoconazo á un tiempo bueno, sufriendo un pisotón de la res, que le hizo cojear durante toda la tarde.

Al tercero, que huía de su sombra, lo despachó mediante un pinchazo y dos medias estocadas. Banderilleó bien al cuarto y, en suma, dejó bien puesto el pabellón de los *Bienvenidas*.

Serranito, que actuaba de sobresaliente, mató con acierto y fortuna al que cerró plaza. Picando, *Pica y Cabañil*. La entrada, un lleno. Con los palos, *Barbi y Vito*.—MANUEL ASINS.

Haro.—Las fiestas han resultado animadas, á lo cual ha contribuido un magnífico tiempo y gran afluencia de forasteros, sobre todo de pueblos limítrofes, que con motivo del «Concurso de ganados» visitaron esta ciudad el día de la corrida.

Día 10 de Septiembre.—Con una tarde espléndida nos dirigimos á la plaza para contemplar las proezas de Padilla y *Chicuelo*, que estaban encargados de pasaportar seis toros de la ganadería de los Sres. Herederos de Ripamillán, de Egea de los Caballeros.

A las tres y media en punto se presentaron las cuadrillas y, previas las ceremonias de rúbrica, comienza la corrida.

EL GANADO.—Como advertía un papelito añadido al pie de los carteles, los toros no habían cumplido cinco años, pues tenían cuatro y cinco yerbas, pero

no obstante resultaron de romana, grandes, codiciosos y de poder. Todos ellos cumplieron, llegando manejables y noblotes á la última hora, á excepción del segundo, que buscaba «tablas».

Al pisar la arena el toro cuarto el público le obsequió con una salva de . . . pitos pidiendo al presidente fuera retirado al corral. El presidente, después de deliberar largo rato y conferenciar «con el maestro», dispuso que fuese retirado el animal, que presentaba defectos «visuales».

Entre todos recibieron 32 sangrías, por 17 tumbos de los del castoreño y 11 pencos fenecidos en la refriega. Veamos ahora cómo se portó la gente de «coleta».

Padilla (morado y oro) empleó con su primero una faena lucidísima, compuesta de ocho pases naturales, tres en redondo y uno de pecho y dos con la izquierda, para entrar corto y por derecho y dejar una estocada en la cruz, archisuperior, colosal, despampanante, de las que no se ven hoy en día. (*Ovación magna y merecida.*)

Con su segundo (tercero de la tarde, fué más breve, y después de pasar ocho veces con la flámula, se tira el «trabuco» al hombro y deja una estocada pescuquera y tendida. Intenta tres veces el descabello y después de romper el estoque el de Ripamillán se acuesta. (*Palmas.*)

Al coger Padilla los «de cobrar» para entenderse las con su último, el público está desfavorablemente prevenido contra él, pues el banderillero *Zocato* lanceaba de capa al quinto mientras el público pedía que pareasen los espadas por entretener al toro esperando que decidiesen los maestros, y fué enganchado, volteado y corneado, resultando ileso.

Con el quinto de la tarde, y demostrando una impaciencia devoradora, muletea breve y elegantemente, componiéndose su faena de tres pases naturales, mondos y lirondos, y sin más preparación de ningún estilo, entra y deja un horrible bajonazo. (*Pitos.*)

Chicuelo (marrón y oro) pasa á su primero, segundo de la tarde, con un sinnúmero de pases naturales, entrando distanciado, y arrea un pinchazo; repite con un «metisaca», vuelve á repetir con otro pinchazo y acaba á la cuarta con media estocada algo tendida. (*Palmas.*)

A *Gavino*, que era el toro corrido en cuarto lugar, le trastea aceptablemente, con un faenita buena, aunque algo «movida», compuesta de quince pases naturales, tres en redondo y seis de molinete; entra y deja un pinchazo, repite con otro de igual calidad, vuelve á por uvas y deja una estocada entera hasta «la taza». (*Palmas.*)

Con el que cerró plaza emplea el siguiente trabajo: lo pasa por alto, cuando el toro tenía la cabeza al nivel de la Torre de Eiffel; entra bien, mediante el pasito atrás, y deja una estocada, algo ladeada, hasta «la bola».

Intenta dos veces el descabello y acierta á la tercera. (*Palmitas.*)

La entrada, floja, como para perder. La corrida, puede calificarse de buena. Bregando, *Perdigón* y *Cerrajillas*. Con los palitroques, este último en compañía de *Currinche* y *Rolo*. De los de la mona, *Macipe* y *Cantaritos*.—LUIS FELIPE GÓMEZ (*Taurófilo*).

Agente exclusivo en México: Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 3.

Apartado postal 19 bis

Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

Agente exclusivo en Lisboa: Sra. Viuda de Nery, Rua do Príncipe, 122, Tabacquería.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

